"Que sepamos abrir el alma"

«Tota pulchra es Maria, et macula originalis non est in te!» -¡toda hermosa eres, María, y no hay en ti mancha original!, canta la liturgia alborozada. No hay en Ella ni la menor sombra de doblez: ¡a diario ruego a Nuestra Madre que sepamos abrir el alma en la dirección espiritual, para que la luz de la gracia ilumine toda nuestra conducta! – María nos obtendrá la valentía de la sinceridad, para que nos alleguemos más a la Trinidad Beatísima, si así se lo suplicamos. (Surco, 339)

25 de mayo

No me abandones, Señor mío: ¿no ves a qué abismo sin fondo iría a parar este pobre hijo tuyo?

–Madre mía: soy también hijo tuyo. *(Forja, 314)*

Asoma muchas veces la cabeza al oratorio, para decirle a Jesús: ...me abandono en tus brazos.

- –Deja a sus pies lo que tienes: ¡tus miserias!
- -De este modo, a pesar de la turbamulta de cosas que llevas detrás de ti, nunca me perderás la paz. (Forja, 306) «Nunc coepi!» ¡ahora comienzo!: es el grito del alma enamorada que, en cada instante, tanto si ha sido fiel como si le ha faltado generosidad, renueva su deseo de servir –¡de amar!– con

	lea!	ltad	enteriza	a nuestro	Dios.
((Su	rco,	161)		

pdf | Documento generado automáticamente desde <u>https://opusdei.org/es-bo/dailytext/que-sepamos-abrir-el-alma/</u> (16/12/2025)